

Handbook on Child Poverty and Inequality

Editores: Alberto Minujin y Enrique Delamonica

Editorial: Edward Elgar Publishing

Colección: Elgar Handbooks on Inequality

Año de publicación: 2025

Número de páginas: 534

ISBN: 978-1-80220-042-3

Marco Gabriel Crespo

The New School University, New York ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/soci.107224>

El *Handbook on Child Poverty and Inequality*, Manual sobre pobreza e inequidad infantil, es una ambiciosa obra que abarca la amplia y compleja temática de la pobreza e inequidad con un enfoque demográfico específico: la infancia. Esta obra hace un recorrido por el trayecto histórico de la pobreza infantil, desde las bases conceptuales hasta las fronteras metodológicas y las implicaciones para las políticas públicas sobre reducción de pobreza infantil. La lectura es elíptica y fluye con precisión y agrado. El lenguaje con el que está escrito es claro y pedagógico, incluso dada la complejidad técnica del tema. Narra lo que se ha hecho en esta área, reconoce lo que falta y, quizás la parte más arriesgada e interesante del libro, proyecta hacia lo que nos depara el futuro.

Organizada en dos grandes partes y cuatro ejes temáticos, que van desde los conceptos más esenciales a las medidas más consensuadas y ampliamente utilizadas a un análisis crítico sobre el futuro de la medición de pobreza infantil. La primera parte, *El estado del arte*, combina dos secciones: una sobre conceptos y medición y otra sobre políticas y acciones. Luego viene *Avenidas futuras*, con secciones que presentan análisis adicionales y nuevas perspectivas por explorar dentro de la disciplina. Es quizás esta sección la que representa un mayor aporte a la literatura del tema pues se adentra en un territorio nuevo, donde las fronteras son los desarrollos tecnológicos y sociales más actuales.

La sección *Conceptos y mediciones*, inicia con una revisión histórica de cómo se ha medido la pobreza infantil por un autor seminal en la materia, David Gordon. Esta sección también incluye una relevante crítica a los enfoques puramente monetarios, e introduce metodologías más sólidas, como la de privaciones socialmente percibidas, o complementarias, como el entendimiento subjetivo de lo que es ser pobre desde la perspectiva de un niño. Es de gran interés la comparación que se hace en los capítulos 4 y 5 entre conceptos más amplios de la pobreza en contraposición a la más convencional forma de medir la pobreza monetaria en hogares. Otro aspecto a destacar de esta sección es que la pobreza infantil no puede entenderse ni analizarse desde el mismo lente con los que se mide la pobreza adulta. La niñez tiene necesidades, tiempos, y derechos específicos, y cualquier intento serio y real por medirla debe reconocer estos elementos.

La Sección dos, *Políticas y acciones*, toca temas desde políticas puramente fiscales y macroeconómicas, pasando por la protección social (con una visión integral de la familia), hasta políticas laborales. Quizás, son las acciones concretas o los casos prácticos los que pueden orientar a lector sobre lo que ha funcionado y como replicarlo en otros lugares. Las políticas efectivas combinan acciones, se superponen, y refuerzan unas a otras.

La Sección tres, *Análisis adicionales*, abre un puente entre la evidencia empírica y la acción política. Se identifican los orígenes de la pobreza, y se mencionan estudios concretos sobre equidad en el gasto social, vínculos entre pobreza y violencia, y nuevas aproximaciones tecnológicas como los datos geoespaciales, o Inteligencia Artificial. Se percibe aquí un esfuerzo por unir el rigor técnico con las nuevas tecnologías y las necesidades específicas de nuestros tiempos como la inmediatez y disponibilidad de data.

Finalmente, la Sección cuatro, *Expansión de horizontes y medición*, amplía el campo de lo medible. Aparecen temas que suelen quedar fuera de esta disciplina, aunque estén implícita, y en algunos casos explícitamente reconocidos en la Convención sobre los Derechos del Niño de 1989, como el derecho al juego o los espacios públicos. También hay reflexiones desde perspectivas de género y discapacidad y también un análisis sobre el tiempo como escaso recurso, particularmente para quienes viven en situación

de pobreza. Además, esta sección toca temas de infancia y pobreza en contexto de conflictos armados y emergencias naturales. Su lectura es refrescante porque desafía el canon e invita a pasar de la teoría a la acción, de medir a transformar, de observar pasivamente a intervenir.

Todo esto responde a una racionalidad que los editores enuncian con claridad en la introducción: anclar la pobreza infantil en un marco de derechos, visibilizar lo que sigue siendo estadísticamente invisible y conectar las métricas con decisiones reales de política pública. No buscan clausurar un debate, sino abrirlo.

El manual contiene tres ideas centrales. Primero, la contundente certeza de que la pobreza es multidimensional y debe medirse de manera específica para la infancia. Se explica con detalle por qué los índices puramente monetarios fallan al capturar privaciones específicas de la infancia como el acceso a servicios de salud, a la educación, o a la nutrición. También se señala que los enfoques de “tablero de indicadores” pueden ser engañosos si no muestran coincidencias en el mismo niño. La crítica metodológica es rigurosa, y se apoya tanto en argumentos teóricos como en evidencia empírica. Es conocido que los indicadores cuantitativos pueden ser reductivos, propensos a sesgos y muchas veces abstractos, por eso deben complementarse con información contextual, histórica y cualitativa para tener esos matices que los hacen “reales”.

Segundo, la distinción entre los niños que viven en pobreza y los que habitan en hogares (monetaria o multidimensionalmente pobres) no es una diferencia trivial. Cambia la unidad de observación, y con ella, las conclusiones. Hay niños que viven privaciones reales, aunque sus hogares no sean pobres, y otros que, aunque las cifras familiares indiquen pobreza, no sufren las mismas carencias. Sin medición individual, la política se vuelve imprecisa, corriendo el riesgo de invisibilizar la pobreza infantil.

Tercero, el vínculo entre pobreza e inequidad. Los editores sostienen que incluso cuando la pobreza se reduce, la inequidad puede persistir y seguir vulnerando derechos. De ahí que propongan integrar la medición de privaciones con el análisis de brechas, reconociendo interseccionalidades y cambios en lo que la sociedad considera “mínimos aceptables”. Por ejemplo, hay mejoras significativas en reducción de pobreza monetaria en algunas ciudades, pero las familias de ciertos barrios siguen sin transporte o escuelas de calidad, no tienen acceso a servicios de saneamiento ni alcantarillado. Aunque los niños en esa ciudad puedan figurar como “no pobres” según la media del umbral de pobreza, la inequidad se concentra en ciertas zonas de la ciudad donde hay más marginalidad y exclusión. En este sentido, la noción de pobreza relativa recorre el libro como una línea de fondo. Las sociedades cambian, y con ellas cambian los estándares. Lo que hoy parece suficiente puede no serlo mañana, especialmente si el progreso se distribuye de forma desigual. En ese sentido, la inequidad no es un subproducto, sino el problema estructural de nuestro tiempo.

El libro introduce, además, innovaciones conceptuales y técnicas: la incorporación de la voz de los niños en la construcción de indicadores, el uso de métricas basadas en consensos sociales, la integración de datos satelitales y aprendizaje automático, y la aplicación de la noción de “pobreza de tiempo” al ámbito de la infancia. Todo esto abre nuevas vías para métodos mixtos y para una cartografía más precisa de la desigualdad.

Una de las preguntas más sugerentes del manual es quién tiene el poder de definir la pobreza infantil. ¿Los políticos? ¿Las oficinas nacionales de estadísticas? ¿Los académicos? ¿La sociedad civil? ¿Las ONGs? ¿La ONU? ¿O, los propios niños que la experimentan? Los capítulos sobre consensos sociales y participación infantil apuntan a un tema de fondo: la hegemonía del conocimiento estadístico. Si las métricas surgen solo de círculos técnicos o institucionales, pierden legitimidad. Cuando, en cambio, incorporan percepciones de la población, particularmente la de los niños, siempre con resguardos éticos, la medición gana legitimidad. Este enfoque interpela a los sistemas estadísticos nacionales, a los organismos internacionales y a los donantes. Sus criterios no son neutros: determinan, de hecho, quién cuenta como pobre, con qué instrumentos y con qué consecuencias distributivas.

El propósito del Manual es doble: por un lado, consolidar lo que ya se sabe sobre medición y conceptualización; por otro, ofrecer caminos de investigación y de acción para erradicar la pobreza infantil y las desigualdades. No es un libro solo para académicos. Está claramente pensado para profesionales de políticas públicas, organismos internacionales, oficinas de estadística y organizaciones de la sociedad civil que trabajan en terreno. En suma, para todos los que necesitan trasladar evidencia en decisión.

Algo muy particular de nuestra era y que el manual acierta en reconocer, es la diferencia entre desigualdad e inequidad. La inequidad es la diferencia injusta, la que podría evitarse, pero persiste. Ese matiz ético y político es crucial. Un país puede reducir la pobreza monetaria o incluso la multidimensional y, sin embargo, seguir reproduciendo desigualdades profundas de poder, reconocimiento, y acceso. El Manual sugiere que debemos ir más allá de los mínimos. No basta con garantizar un nivel básico de bienestar; el horizonte debe ser la realización plena de derechos, entendida en clave de equidad sustantiva, formal, y estructural.

Tal vez se echa de menos una discusión más profunda sobre los mecanismos institucionales que traducen la evidencia en política: la forma en que la evidencia logra realmente modificar trayectorias de vida. También sería valiosa una sistematización más comparada de experiencias exitosas en la ruptura intergeneracional de la pobreza. Cuestión a la que hace alusión el libro al referirse a la pobreza intergeneracional como una herencia que lastra el futuro de los niños. La infancia es el punto de inflexión: allí se acumulan o se interrumpen las desventajas. Medir bien y actuar a tiempo es, imperativo para romper su ciclo.

El libro deja abiertas varias líneas de investigación. Por ejemplo: ¿cómo institucionalizar la participación real de niños y adolescentes en la definición de necesidades y estándares, más allá de consultas esporádicas? ¿Qué combinaciones de instrumentos de política son más eficaces para igualar oportunidades en contextos de crisis climática y urbanización acelerada? ¿Cómo conciliar métricas consensuales con la comparabilidad

internacional sin perder pertinencia local? Y, sobre todo: ¿qué arreglos de gobernanza garantizan que las mediciones no se queden en meros diagnósticos, sino que obliguen a actuar?

Conclusión: ¿por qué importa este libro y qué aporta a la bibliografía existente?

El *Handbook on Child Poverty and Inequality* es, un punto de referencia que reúne el conocimiento más actualizado en la materia y logra equilibrar la solidez metodológica con una orientación clara a la acción y buenas prácticas. Demuestra también, que medir bien no es un solo un acto técnico, sino también un acto político, que necesita contexto y matices cualitativos.

Una de las contribuciones más relevantes que aporta el Handbook es su aspiración de ir más allá de una lectura estática de la pobreza infantil y proponer, a través de las perspectivas de varios expertos en la materia cómo, más allá de la pobreza monetaria o multidimensional, la inequidad es la pandemia que define nuestra era. En un tiempo marcado por crisis políticas, ambientales, humanitarias, y guerras, la equidad aparece aquí como el eje central. Es indispensable analizar la pobreza desde un lente gran angular, que capte experiencias subjetivas, la persistencia de las privaciones y las distintas formas en que estas se acumulan a lo largo del susceptible periodo de la infancia. En ese sentido, resultaría especialmente valioso que se incorporara una reflexión sobre disparidades multidimensionales, lo que permite comprender que la pobreza en la infancia no se agota en una sola carencia ni afecta de la misma manera a todos los niños. Al mismo tiempo, una de las limitaciones del libro es que, aun cuando abre una agenda de investigación muy sugerente, se mantiene en un plano principalmente metodológico y no profundiza lo suficiente en las consecuencias concretas de crecer en contextos de pobreza persistente. Estudios, evidentemente, que requerirían de muchos años para aislar las variables y comprender el devastador efecto de la pobreza en la vida de un niño, no solo en términos materiales, sino también en su desarrollo emocional, educativo, cognitivo y social. En este punto, el valor del Handbook está también en reconocer la tarea pendiente para futuras investigaciones.

